

Julián Besteiro traductor: Primeras versiones españolas de la obra de Lafcadio Hearn

*J.J. Lanero
J. Villoria
Univ. de León*

I

Nacido en Grecia, educado en Inglaterra y Francia, emigrado a Estados Unidos, formado en Japón, Lafcadio Hearn fue un escritor raro, de un temperamento singular. Juntó el ardor irlandés de sus antepasados paternos con la versatilidad helénica, heredada de su madre, y el preciosismo japonés, pues el país nipón terminó siéndolo todo para él: por matrimonio, por adopción de su nacionalidad, por la conversión al budismo y porque allí murió en 1904, llamándose Yakumo Koizumi.

El abandono de sus padres y una niñez desarraigada y agitada hicieron que Hearn aborreciera el individualismo, la moral constitucional y el positivismo científico del mundo anglosajón del que él mismo se sentía excluido. En un principio buscó en la Nueva Orleans criolla y en el Caribe tropical la vida que le permitiera desarrollar su sensibilidad. Pero sería la cultura ascética de Oriente en la que, finalmente, encontró el refugio para sus sentimientos.

Hearn evoca, en forma y contenido, el espíritu de la ternura desapasionada de su patria adoptiva. Es como si la superficie pintoresca de sus ensayos cobrara fuerza con su miopía. Sus preferencias,

modeladas por la práctica periodística, se inclinaban por la impresión del momento, por lo exótico, por el culto a los antepasados. El intento de reconciliar su identidad occidental, extraña y fragmentada, con el quietismo oriental le llevaron a la conclusión de que todos somos un compuesto infinito de vidas anteriores. Consideraba el pasado como un eco que suena en el presente.

No es de extrañar, pues, que en su época de Nueva Orleans tradujera para el *Times-Democrat* a Maupassant, Jules Lemaître, Pierre Loti, Flaubert, Hector Malot, Camille Flammarion, Dostoievsky, Sienkiewicz, Villiers de l'Isle Adam, Matilde Serao, Tolstoy, Zola, Maxime du Camp, Coppée, Daudet, Baudelaire, o que escribiera artículos sobre Loti o las mujeres árabes.

Es posible que nunca podamos tener la certeza de si Hearn supo unir en su corazón la ciencia de occidente y la religión de oriente. De lo que si estamos seguros es que sus obras las mezcla de una forma atractiva. Hearn supo recordar a occidente la importancia de la civilización oriental con exactitud científica en el detalle y brillantez en el estilo¹.

II

Lafcadio Hearn llegó a Japón en 1890, cuando contaba cuarenta años. En 1896 publicó *Kokoro: Hints and Echoes of Japanese Inner Life*. Compara al hombre occidental, insensible al pasado, con la religiosidad del sintoísmo. Se imagina un acercamiento del Este y el Oeste, que produce una religión occidental que debe combinar filosofía sintética y budismo. Hearn escribe con fluidez y precisión. Además de estos aspectos filosóficos, el libro recoge relatos que ilustran las ideas japonesas. Pues bien, esta fue la primera obra de Hearn que se tradujo al español. La Biblioteca científico-filosófica lanzó una versión castellana, *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*, en 1907, once años después de la aparición del original inglés². El traductor fue el entonces catedrático del Instituto de Toledo, Julián Besteiro, más conocido por su

1. Edward Thomas (1912), *Lafcadio Hearn*. Boston: Houghton Mifflin Company.

2. Lafcadio Hearn (1907), *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*. Traducción del inglés por Julián Besteiro, Catedrático del Instituto de Toledo. Madrid: Daniel Jorro, editor. *Biblioteca científico-filosófica*.

actividad política en las filas del Partido Socialista durante la República y como negociador con el bando franquista, al final de la guerra civil, para obtener una rendición honorable. El libro vio la luz en Madrid.

Besteiro, que también había traducido algunas obras de filosofía, era, como es sabido, un seguidor de la filosofía científica, debido a la influencia de los últimos krausistas como Giner de los Ríos y González Serrano, con inclinación al positivismo. Fiel, como fue, a sus principios, también procura ser exacto en su labor traductora, a pesar de que en muchas ocasiones se encuentre con dificultades que procura salvar lo mejor que puede.

Así, el político español no incorpora ningún prólogo en el que explique el objetivo que persigue su versión castellana; ni utiliza la socorrida y habitual solución de recurrir a las Notas del Traductor en las que, las más de las veces, éste encauza, reinterpreta o censura lo que el autor del original dijo o quería decir. Encabezada por una grafía japonesa, Besteiro hace suya la explicación que Hearn da para escribir este libro, fechada en Septiembre de 1895 y que dice:

Las páginas que componen este volumen tratan más bien de la vida interior que de la vida externa del Japón, por lo cual han sido agrupadas bajo este título: Kokoro (corazón). Esta palabra, escrita con los caracteres arriba impresos, significa también alma (en sentido emocional), espíritu, valor, resolución, sentimiento, afección y sentido íntimo, lo que nosotros llamamos "el corazón de las cosas"³.

A lo largo de los quince capítulos, y del apéndice, Besteiro procura reproducir el espíritu que animó a Hearn a escribir la obra. Y, debido a este escrúpulo de traductor fidedigno, respeta y mantiene en lengua inglesa los títulos de las obras que Hearn cita, como cuando en el capítulo IV, "De un diario de viaje", leemos en la versión española: "Fidelity," de Wordsworth, y su obra extraordinariamente estimada 'Intimations of immortality,' dan testimonio de la extrema timidez y crudeza de las naciones occidentales..."⁴. Otro tanto puede decirse de las notas. Sean cortas o largas, todas corresponden a la autoría de Hearn, no a la de Besteiro. Y no debe olvidarse en este punto que mientras el escritor del texto origen escribe en inglés, utilizando, cuando lo necesita, algún

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*, p. 223.

vocablo japonés, el traductor español debe superar la tercera barrera que supone el uso de la lengua castellana. El capítulo XII, denominado “La idea de preexistencia”, conserva una nota extensa –cinco páginas–, proveniente de la versión inglesa. Al inicio de la misma puede leerse:

El “alma” (soul), en el sentido inglés de la palabra, no existe para el budista. El “yo” es una ilusión, ó más bien, un plexus de ilusiones. La “transmigración”, como el tránsito del alma de un cuerpo á otro, es expresamente negada en los textos budistas de incuestionable autoridad⁵.

Y en la página siguiente continúa diciendo:

Lo que forma y disuelve el Karma; lo que está hecho para la perfección; lo que alcanza el Nirvana, no es nuestro ego en el sentido occidental de la palabra. Entonces, ¿qué es? Es lo divino en cada ser. Se llama en japonés *Muga-na-taiga* - el gran Yo sin egoísmo. No hay otro verdadero yo. El yo envuelto en ilusión es llamado *Nyora-zo* - (Tathâgatagarba),- el Buda aún no nacido, encerrado en las entrañas⁶.

Alguien podría pensar que la nota posee la suficiente enjundia filosófica como para que Besteiro no se atreva a hacerla desaparecer de su traducción. Esta impresión se resquebraja al comprobar que ni las notas más breves han sido suprimidas de la versión española; como podemos apreciar en el Apéndice, titulado “Tres baladas populares”. Cerca del final, un párrafo del texto explica: “Antes de que nuestras almohadas hubieran sido aún fijadas (1) nuestra nueva casa de Hongo fue construida y dispuesta para nosotros⁷.”

La frase, que nada dice al lector, en este caso ni inglés ni español, tiene una nota a pie de página que Besteiro no elude:

(1) Esta curiosa expresión tiene su origen en el dicho japonés de que los amantes “cambian las almohadas”. En la oscuridad, las pequeñas almohadas japonesas pueden fácilmente cambiarse por error. “Mientras las almohadas no estén aún definitivamente seguras”, quiere decir, por tanto,

5. *Ibidem*, p. 237.

6. *Ibidem*, p. 238.

7. *Ibidem*, p. 370.

mientras los dos amantes tienen aún el hábito de buscarse secretamente por la noche⁸.

La calidad de la traducción puede valorarse teniendo en cuenta la tendencia de Besteiro: ceñirse literalmente al texto original. El resultado es un texto meta con una fraseología ajena a la española, incluso en expresiones tan elementales como las que utilizamos para decir la edad: "¿Qué edad era la de la muchacha? ¿Doce? ¿Trece? ¿Catorce? ¿Quince años? ¡Ay! ¡Su edad era quince años, y no podía salvarse!"⁹.

Y lo mismo podría decirse de la permanencia de la voz pasiva. Parece como si Besteiro hubiera perdido la guerra de conservar en el texto español la cualidad que el texto inglés tiene: la proporción y la armonía de las palabras. El traductor español, es indudable, pretendió ofrecer al lector una copia exacta. La estrategia más saludable hubiera sido, y dotes no le faltaban, presentar una versión equivalente.

La segunda traducción de una obra de Hearn dista de la de Besteiro once años. En 1918, esta vez la Biblioteca de autores célebres, sacó a la luz *Fantasmas de la China y del Japón*, especie de Antología escogida basada en *Some Chinese Ghosts*, de 1887.

En estos relatos la descripción es tan abundante que podemos separar el mensaje de la decoración. De una parte está lo sencillo que, por otra, procura revestir de belleza. Y sólo si el lector disfruta con bellas palabras carentes de espíritu será capaz de disfrutar con los relatos. Hearn bordea continuamente belleza y espíritu. La traducción es obra del uruguayo, de madre francesa, Álvaro Armando Vasseur, que en 1912 había vertido a nuestra lengua algunos poemas de Whitman¹⁰, y en ese mismo año de *Fantasmas de la China y del Japón*, 1918, dio a la imprenta *Prosas*, de Søren Kierkegaard¹¹. La editorial América, de Madrid, fue la encargada de su publicación, editorial que también difundió en España otras obras de Hearn, como veremos más adelante¹². Se trata

8. *Ibidem*.

9. *Ibidem*, p. 371.

10. Véase J.J. Lanero y S. Villoria (1996), *Literatura en traducción: Versiones españolas de Franklin, Irving, Cooper, Poe, Hawthorne, Longfellow, Prescott, Emerson y Whitman en el siglo XIX*. Universidad de León: Secretariado de publicaciones, pp. 198-200.

11. Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1929, tomo LXVII, p. 214.

12. Lafcadio Hearn (1918), *Fantasmas de la China y del Japón*. Versión de Álvaro Armando Vasseur. Madrid: Editorial América. *Biblioteca de autores célebres*.

de treinta relatos y un prólogo, correspondiendo éste al que Hearn escribió en 1886 en Nueva Orleans. Como ya se ha dicho, es una antología que no tiene más valor que la difusión del nombre de Hearn entre los lectores españoles.

El mérito de la obra de Vasseur, en definitiva, recae más en la Biblioteca de autores célebres, de la que formaría parte, que en su interés antológico. Y esto es así, porque auspiciada por la misma colección e impresa en los talleres de la misma editorial que la del escritor uruguayo, la madrileña Editorial América, el crítico y novelista sevillano, Rafael Cansinos-Assens, que tantos autores extranjeros dio a conocer en España con sus traducciones¹³, vertió a nuestra lengua la novela de Hearn, *Chita: A Memory of Last Island*, que se había publicado en 1889, y en la que su autor se ejercita en la descripción pormenorizada, procurando armonizar las ideas cristianas, panteístas y spencerianas sin que entren en confrontación.

Cansinos-Assens nos presenta *Chita o el naufragio de la isla última*¹⁴, desprovista de anotaciones, prólogos o epílogos. No parece, sin embargo, que muchos hispanohablantes lleguen a comprender “el naufragio de la isla última”, por la colocación del adjetivo; o el uso de palabras inglesas, como los “steamers”, por mucho que el vocablo en cuestión aparezca en letra itálica. El talante ético y estético de la obra pervive en la versión española, según queda patente en el párrafo que cierra la novela y que corresponde a un Apéndice de tres relatos de Hearn:

Puede que no haya Dios, pero las fuerzas desconocidas que crean y destruyen toda manifestación de vida parecen todavía más exigentes de cuanto pudieran serlo los dioses. El procedimiento cósmico parece afirmar el valor de todo sistema humano de ética, fundamentalmente opuesto al egoísmo humano¹⁵.

Hearn también atrajo la atención de otros traductores en estas primeras décadas del siglo XX. La versión de Cansinos-Assens corresponde a una obra aparecida antes de su incursión japonesa. Las

13. Cfr. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1921, tomo II (Apéndice), p. 1020.

14. Lafcadio Hearn (s.f.), *Chita o el naufragio de la isla última*, *Novela*. Versión castellana de R. Cansinos-Assens. Madrid: Editorial-América.

15. *Ibidem*, p. 290.

que corrieron a cargo de Pablo Inestal pertenecen a su época nipona: *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things*, que Lafcadio dio a la imprenta el mismo año de su muerte; o la ya póstuma *The Romance of the Milky Way and Other Studies and Stories*, de 1905.

Pero vayamos por partes. Creemos que resulta anecdótico, y sólo eso, que el traductor las entregue al público español en orden inverso.

*El romance de la vida láctea*¹⁶ salió en 1921 auspiciada por Espasa-Calpe. Inestal incorpora a su edición el prólogo con el que comenzaba la primera publicada en inglés, firmado con las iniciales J.G., con la fecha de Septiembre de 1905. En una extensión de cinco páginas, el enigmático J.G. elude aspectos desafortunados de la infancia de Hearn. En lugar de informar de los cambios que se produjeron en las vidas de sus padres, el prologuista comete el error que, por fidelidad al original repite el traductor, de evitarse una enojosa explicación: su padre partió hacia la India y su madre regresó a Grecia con un compatriota. La solución es hacerlos desaparecer: "Ambos (...) murieron siendo éste [Lafcadio] todavía un niño" y dejándolo al cargo de "una tía bisabuela"¹⁷ que tan sólo era tía abuela. Inestal pudo pecar de complacencia o de ignorancia, aunque el error tampoco constituye una inexactitud demasiado grande, por mucho que Inestal recurra al prólogo inglés para revestir su versión de autoridad. Más adelante, otro de los párrafos introductorios nos define la obra:

(...) el presente volumen es una de sus admirables producciones, y en sus episodios más elevados (...) campea un estilo de rica emoción y de intensa musicalidad sugestiva, difícilmente igualado por nadie...¹⁸

Cerca del final, el prólogo traducido por Inestal dedica unas líneas a la descripción física de Hearn, concluyendo con una larga semblanza de él, tomada de Nobushige Amenomari, al que ya, en 1896, Hearn le había dedicado *Kokoro*, según consta en el original y en la traducción de Besteiro.

Además, el volumen *El romance de la vía láctea* contiene observaciones de Hearn, que constituyen una teoría muy particular de la

16. Lafcadio Hearn (1921), *El romance de la vía láctea*, traducido del inglés por Pablo Inestal. Madrid: Colección contemporánea Calpe.

17. *Ibidem*.

18. *Ibidem*.

traducción, que el español da por buena aceptándola como suya propia, cuidándose de aclararlo en una nota. Dice Hearn:

En lo referente a los cuarenta extraordinarios *tanka* que he traducido, su principal atractivo, reside, a mi entender, en que nos revelan la naturaleza humana de sus distintos autores. Flota en estos poemas una gran ingenuidad vaga y misteriosa. En la traducción he procurado restar la menor parte posible de la extrañeza que encierran, dándola lo más literal posible, sin cuidar mucho la sintaxis nuestra (I)¹⁹.

Y Pablo Inestal, en su Nota del Traductor, siguiendo lo expresado en el texto, repite una idea idéntica: "(I) Igualmente, en la traducción al español he tratado de conservar, en lo posible, la rara estructura indicada en el original inglés.— (N. del T.)"²⁰. En otras palabras: el traductor traducido. A nosotros nos basta una reflexión: difícilmente Inestal puede procurar "restar la menor parte posible de la extrañeza que encierran", cuando su texto de referencia es el inglés. Es pertinente señalar esto porque, en ocasiones, Hearn invoca la excusa de traducir para decir lo que, en realidad, es suyo. No es otra cosa sino utilizar una disculpa traductora como pretexto para construir un texto exclusivamente debido a su manufactura. La dimensión de este recurso, quizá, nunca podamos medirla con la suficiente exactitud. Lo que sí parece ser cierto es que Inestal creyó las palabras de Hearn.

Al año siguiente de la difusión española de *El romance de la vía láctea*, el mismo traductor, Pablo Inestal, se encargaba de traducir *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things*, originariamente publicada en 1904. La colección contemporánea Calpe fue la editorial que respaldó la iniciativa²¹. El título de esta versión española es *Kwaidan (Cuentos fantásticos). Historias y estudios de extrañas cosas*.

El sistema que Inestal adopta para traducir esta obra es idéntico al que siguió en la anterior: procurar ceñirse al original. La introducción al libro español, tomada del inglés, lleva la fecha de Marzo de 1904; no especifica autoría y, según su título, está "extractada del prólogo de la edición inglesa". Después de una separación de tres asteriscos, aparece

19. *Ibidem*, p. 35.

20. *Ibidem*.

21. Lafcadio Hearn (1922), *Kwaidan (Cuentos fantásticos). Historias y estudios de extrañas cosas*. La traducción del inglés ha sido hecha por Pablo Inestal. Madrid: Colección contemporánea Calpe.

antes de morir, en Tokio, en Enero de 1904. Sorprende, no obstante, que el traductor subtitule la introducción, como hemos visto, "extractada del prólogo de la edición inglesa". No resulta fácil encontrar el argumento que explique la razón de no haber traducido íntegramente el texto.

La introducción alude a la guerra ruso-japonesa para traer a colación que Occidente conocía a Tolstoy, pero nada sabía del Japón, mérito que atribuye a Lafcadio Hearn. Más adelante, el autor anónimo de esta introducción cita un artículo aparecido, en 1903, en el "Atlantic Mensual" (sic), obra de Paul Elmer More, que señala que el autor ha sabido reunir el "cruce de tres caminos":

... la esencia de estas nuevas historias del viejo Japón está mezclada de un modo verdaderamente extraño, dejando fuera la trágica austeridad de los sueños indios, la artificiosa y rara belleza del Japón y la matemática inexorabilidad de la ciencia europea²².

El párrafo de Lafcadio Hearn únicamente aclara que los cuentos recogidos "han sido tomados de antiguos libros japoneses"²³, que cita. Es poco probable que algún lector se tome la molestia de contrastar los originales japoneses con la presunta traducción de Hearn. Por consiguiente, sería interesante ver la fidelidad de sus traducciones japonesas. Acaso lo que nos podríamos encontrar sean puntos de inspiración que sirvan de fundamento para su propia creación.

En lo referente al resto del libro, Inestal se limita a ir traduciendo los relatos sin recurrir a ningún tipo de nota explicativa. Tan sólo mantiene las de Hearn. Hay, no obstante, un hecho sorprendente. Rafael Caminos-Assens, traductor de *Chita*, termina su labor con la versión de un relato, "Las hormigas", que ha utilizado como material de relleno, originalmente publicado con *Kwaidan*. La versión de Inestal reza así:

Quizá no haya dioses; pero las fuerzas que crean y disuelven todas las formas parecen ser mucho más opresoras que los dioses. No es posible demostrar una "intención dramática en el camino de las estrellas"; mas el proceso cósmico, sin embargo, parece afirmar el valor de cada nuevo sistema

22. *Ibidem*, pp. 7-8.

23. *Ibidem*, p. 8.

humano de éticas fundamentalmente opuestas al egoísmo humano²⁴.

Las variaciones entre una y otra traducciones son escasas y no afectan al mensaje. Lo que sí subyace es la duda: ¿por qué Cansinos-Assens utiliza un material ajeno a la novela *Chita*? ¿Manejó, acaso, el traductor sevillano la traducción francesa de *Kwaidan*²⁵, o se sirvió de la versión francesa “Les Fourmis”, publicada como estudio independiente en el *Mercure de France*? La posibilidad más verosímil parece esta última. De lo contrario, se hubiera animado a traducir *Kwaidan* y no *Chita*. Quien es casi seguro que no manejó la versión francesa de *Kwaidan* es Pablo Inestal. De haberlo hecho, estimamos que habría utilizado, al menos en parte, la larga introducción de Marc Logé que ocupa nada menos que las primeras cuarenta y nueve páginas. Cotejando las traducciones, la de Cansinos-Assens se asemeja más a la de Marc Logé que la de Pablo Inestal. Veamos la del autor francés:

Peut-être n'y a-t-il pas de dieu, mais les forces inconnues qui créent et qui détruisent toute manifestation de vie semblent encore plus exigeantes que ne le seraient des dieux. Le procédé cosmique paraît affirmer la valeur de tout système humain d'éthique, fondamentalement opposé à l'égoïsme humain²⁶.

También en 1910, Marc Logé, traductor francés de *Kwaidan*, publicó la versión gala de *Stray Leaves from Strange Literature*, que Hearn había sacado en 1884²⁷. No existe equivalente coetáneo en español; lo que en buena medida nos sirve para argumentar que las versiones españolas de Hearn no pasaron por el catalizador francés. De haber alguna excepción sería la de Cansinos-Assens, por la similitud existente entre su versión del relato “Las hormigas” y la de Logé. No obstante esto sería cierto sólo para el apéndice que coloca a continuación de su traducción de *Chita*.

24. *Ibidem*, p. 163.

25. Lafcadio Hearn (1910), *Kwaidan ou Histoires et Études de Choses Étrangères*, traduit de l'anglais par Marc Logé. Paris: Mercure de France.

26. *Ibidem*, p. 302.

27. Lafcadio Hearn (1910), *Feuilles Éparses des Littératures Étrangères. Histoires reconstruites, d'après les livres des Anvari-Sohèili, Baital-Pachisi, Mahabharata, Pantchatandra, Gulistan, Talmud, Kalewala*, traduites de l'anglais par Marc Logé. Paris: Mercure de France.

III

Si, como hemos visto, Lafcadio Hearn mereció una atención destacable entre los traductores españoles del primer cuarto del siglo XX, la crítica literaria también le dedicó alguna página, aunque de extensión más discreta.

En 1907, la revista *La lectura*²⁸ recogía en su apartado de "Libros", una reseña dedicada a "*The Life and Letters of Lafcadio Hearn, by Elizabeth Bisland. Dos vols. London, Constable, 1907*", firmada por Bénder, que repasa y comenta la biografía de Hearn traduciendo constantemente párrafos de los dos volúmenes de Bisland. Estima el crítico español que Hearn fracasó en su intento de asimilar la cultura japonesa, para lo que esgrime el viaje de regreso que Hearn preparaba cuando le sorprendió la muerte. Esta pieza crítica, que no es excesivamente laudatoria, posee un párrafo que define bastante bien la vida de Hearn:

Yo me figuro á Lafcadio Hearn, espíritu inquieto, ansioso de sensaciones extrañas, recorriendo los Estados Unidos y el Extremo Oriente, prendándose de la extraña y seductora civilización oriental, y tratando de hallar en una vida completamente nueva, en un ambiente exótico, la paz y el descanso²⁹.

El segundo artículo crítico se publicó cuatro años más tarde, el 8 de Febrero de 1911, en *La ilustración española y americana*, bajo el título "El exotismo literario. Pierre Loti y Lafcadio Hearn"³⁰. Su autor es José Betancourt Cabrera, que acostumbraba a firmar sus obras con el pseudónimo de Ángel Guerra.

En la primera parte, el crítico canario descalifica a los naturalistas y ensalza el exotismo de Loti, al que utiliza para, en una segunda parte, poner en un nivel superior a Hearn. Cita alguna de sus obras, pero no alude a ninguna traducción española, ni siquiera a la versión de *Kokoro* de Julian Besteiro. El tono de su crítica es mucho más favorable que el

28. "*The Life and Letters of Lafcadio Hearn, by Elizabeth Bisland. 2 vols. London:Constable, 1907*", en *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, Año VII, tomo primero, 1907, pp. 382-385.

29. *Ibidem*, p. 382.

30. Ángel Guerra, "El exotismo literario. Pierre Loti y Lafcadio Hearn", en *La ilustración española y americana*, 8 de Febrero de 1911, pp. 78-79.

que observamos en el artículo de Bender, aunque reconoce que la moda de los exóticos también pasará. Las alabanzas que dedica a Hearn podrían resumirse con el siguiente párrafo:

(...) el espíritu japonés, todo entero, con sus supersticiones, con su heroica tradición, con sus leyendas religiosas y guerreras, es lo que él ha llevado, vivo y palpitante, á las páginas de sus libros, interesantes y sugestivos bajo el encanto de esas evocaciones exóticas y de ese ambiente poético³¹.

Esta pieza crítica de Ángel Guerra está sembrada de citas de obras de Hearn y de opiniones de numerosos autores, lo que nos induce a pensar que, para la confección de este artículo, el crítico español debió “inspirarse” en alguna revista, probablemente francesa.

IV

A la vista de las traducciones españolas de Hearn, aparecidas en el corto espacio de tiempo de quince años (1907-1922); de las dos piezas críticas publicadas en cuatro años, cuando sólo circulaba la traducción de Besteiro; de que algunas de las versiones de esta época fueron reeditadas, forzosamente hemos de convenir que Hearn tuvo una recepción poco usual entre los lectores españoles.

Y poco usuales son estas versiones españolas de Hearn, que rompen con la tradición traductora de la España del siglo XIX: seguir los pasos marcados desde Francia, empeñándose en ser fieles al espíritu que informa las obras originales, aun a riesgo de ser inexactos, por la incomprensión de la intrincada personalidad de Lafcadio Hearn.

Si dividimos la producción literaria lafcadiana en dos periodos, anterior y posterior a su viaje a Japón, en 1890, es difícil averiguar, al analizar el segundo, qué es de Hearn y qué es de la tradición nipona. Algo sí parece estar claro: no todo lo que parece es y a la inversa, por mucho que el propio Hearn se esfuerce en anunciarnos que está traduciendo del japonés. Es importante, pues, que el traductor disponga no sólo de un buen conocimiento de la obra, sino también de la vida y del pensamiento del autor del texto que traduce. Y este extremo,

31. *Ibidem*, p. 79.

desafortunadamente, no sucedió en el caso de los traductores españoles de Hearn, a pesar del renombre de algunos de ellos, como Besteiro o Cansinos-Assens.

Todos cayeron cautivos en el exotismo de Hearn, pero no repararon en su personalidad atormentada por su niñez huérfana, por su vida itinerante, por su insatisfacción con el mundo que le rodeaba, con el tiempo en el que le tocó vivir, con la cultura occidental, consigo mismo.

Japón era renacer, volver a nacer, nacer de nuevo, iniciando una nueva vida. Y es ahí donde fallan nuestros traductores: deseosos de ser fieles a los textos originales lo fueron hasta el absurdo de verse manipulados por Hearn.

Es cierto que toda traducción llega a captar alguna faceta del original dejando otras al margen. Traducir es un acto de equilibrio entre un número indeterminado de factores en conflicto de distinta proporción.

¿Hasta qué punto se debe ser exacto en repetir fraseología, metáforas, orden de palabras y estructuras de frases del autor original? Al defecto de creer saber, mejor que el autor original, lo que éste quería decir, se puede dar el extremo opuesto: perseguir una traducción literal. Así obraron los primeros traductores de Hearn.

Por otra parte, está la confrontación entre dos lenguas y entre dos culturas. En este caso, entre tres lenguas y tres culturas. No debe olvidarse que una parte importante de la lengua consiste en términos abstractos y recursos sintácticos que intentan expresar sentimientos y pensamientos condicionados por una cultura, en este caso la japonesa.

Cabría desear que los traductores de Hearn hubiesen aceptado producir versiones equivalentes y no sacrificar sus traducciones por culpa de una copia exacta. Deberían haber intentado transferir en vez de imitar. O lo que es lo mismo, en palabras de Dryden: "translation with latitude".